

CATALUÑA

¿Cómo combatir a la extrema derecha?

JOSEP RAMONEDA

No se trata de caer en las provocaciones de Vox: solo serviría para darles protagonismo. Hay que contradecir sus ideas. Pero, sobre todo, hay que preguntarse qué han hecho mal los partidos democráticos

A medida que crece la extrema derecha, a medida que las derechas añatan llamadas liberales se acercan a ella, cada vez con menos disimulo, a medida que diversos intelectuales que llevaban etiqueta de progresistas, en algunos casos incluso con acierto libertario, se muestran comprensivos con los excesos de sus voceros, e incluso, se prestan a compartir manifestaciones, ante tanta ceremonia de la confusión, cada vez son más las personas que preguntan cómo hay que combatir a la extrema derecha. Una inquietud que —como se deduce de las líneas anteriores— llega cuando amplios sectores políticos, sociales y académicos se han inclinado no sólo por no combatirla sino por darle legitimidad incluso compartiendo actos políticos presuntamente en defensa de las instituciones democráticas. ¿Se pueden defender estas de la mano de los neofascistas?

Esta corriente de normalización de la extrema derecha, ha sido paralela al proceso del PP que, de modo gradual, ha ido acercándose a ella. Primero, reclamando apoyo donde la necesitaba para gobernar. Ahora, tratando a Vox como socio privilegiado, pactando ya abiertamente y sin disimulo. No es una excepción española.

Ocurre, por supuesto, en otros lugares, empezando por la vecina Francia, donde se ha vivido el lanzamiento de la candidatura presidencial de Eric Zemmour, que ha llegado hasta aquí con innegable apoyo mediático e intelectual, con un video obscuro que pretende recordar la escenografía de la mítica llamada del general De Gaulle a la resistencia contra el nazismo, el 18 de junio de 1940. Zemmour se ofrece para “salvar a Francia”, para proteger a los franceses “de la barbarie”, a sus hijas “de la imposición del velo” y a sus hijos “de la sumisión”. Sin embargo, el presidente Macron no se ha permitido la frivolidad de la derecha española y ha marcado distancias, sin dar cuerda a la provocación del candidato portavoz de las teorías conspirativas de “la gran susti-



Manifestación contra la reforma de la ley de seguridad ciudadana, el 27 de noviembre, a su paso por el Congreso de los Diputados. / EP

Ahí está el problema: en el desistimiento de la izquierda, especialmente de los partidos socialdemócratas

Se trata de apostar por lo que ella niega: los derechos individuales, el feminismo, el respeto al otro

ción”. Macron sabe que solo si es capaz de atraer a la mayoría de los que no están dispuestos a entrar en el juego de la extrema derecha podrá lograr la reelección.

¿Cómo combatir a la extrema derecha? ¿Cómo contribuir a que se rompe la alianza de la derecha con ella? ¿Cómo despertar a los liberales del espacio conservador español, si es que existen, para que asuman la necesidad de tomar distancias? Naturalmente, las derechas moderadas y los liberales que han optado por la discreción han encontrado en el término populismo la coartada para liberar sus conciencias, en un lamentable ejercicio de confusión, sin rigor intelectual alguno, que pretende meter en una misma categoría a Vox y a los partidos surgidos a la izquierda del PSOE, que en diez años han pasado de la calle al Gobierno asumiendo perfectamente las reglas del juego consti-

tucional. Por muchos equilibrios que se haga con un concepto —populismo— de escasa entidad teórica cualquier amalgama entre una extrema derecha —hija directa del franquismo, cosa que no pretende disimular en lo más mínimo— y una izquierda que proviene de la resistencia a la dictadura y de los movimientos sociales, el argumento solo se sostiene como arma ideológica en la lucha política contra Unidas Podemos y demás familias de este espacio.

Pero precisamente a quien interpela la normalización de la extrema derecha es a los liberales y a la izquierda en general. No se trata de caer en las provocaciones de Vox y compañía: sólo serviría para darles protagonismos. Hay que combatir las ideas que sus dirigentes propugnan (basadas siempre en el modelo patriarcal de sumisión y exclusión). Pero, sobre todo, hay que preguntarse qué han hecho mal los partidos democráticos para que la extrema derecha gane espacio mediático y atraiga adhesiones, de ciertos sectores de las élites pero también de amplios grupos de las clases populares.

Y ahí está el problema: en el desistimiento de la izquierda, especialmente de los partidos socialdemócratas (González, Blair y Schroeder saben mucho de ello) que llevan la carga de haber sido cómplices de las políticas del nihilismo neoliberal que han abierto brechas profundas en la sociedad. Y ahora la urgencia de combatir el ascenso de la extrema derecha les pilla a pie cambiado. No hay que responderle directamente. Hay que apostar por lo que ella niega: los derechos individuales, el feminismo, el respeto al otro, el ecologismo, la libertad de educación y un largo etcétera. Por todo aquello que configura la sociedad abierta, la de quienes no están dispuestos a dejarse someter impunemente. El ascenso de la extrema derecha es, en parte, un fracaso de la izquierda a la que le cuesta encontrarse en el capitalismo postindustrial.

ANÁLISIS / SANDRA BESTRATEN

Más allá de la accesibilidad

En el Día Internacional de las Personas con Discapacidad queremos hablar de la accesibilidad universal a través del caso de Barcelona, modelo de referencia y de éxito en este sentido. Desde los Juegos del 92, Barcelona puso como prioridad el diseño universal en los Juegos Paralímpicos que se extendió no solo en la Vila Olímpica, sino en todo el espacio público de la capital catalana. Esta política se ha mantenido firme y en consenso por todas las fuerzas políticas, y liderada por el Instituto Municipal de personas con discapacidad del Ayuntamiento de Barcelona.

La ciudad sigue siendo un campo de pruebas. Primero, ha sido el espacio público, poniendo todo el esfuerzo en las barreras físicas, siendo un referente internacional el vado Barcelona en el cruce de las calles, diseño universal y de gran durabilidad. También en toda la señalización podotáctil con pavimentos de señalización. Después, la movilidad. To-

da la red de autobuses y de tranvías es accesible. La práctica totalidad de las estaciones de metro lo es o se ha adecuado para que lo sea. Sin embargo, todavía no se contempla la posibilidad de recarga de las sillas motorizadas en el espacio público.

Pero los retos de la accesibilidad no sólo se centran en la movilidad. Se trata de garantizar el acceso a la totalidad del espacio público y equipamientos, para poder facilitar todas las actividades que la ciudadanía pueda emprender, desde el trabajo al ocio. La arquitectura tiene un papel activo en todo esto, porque acompaña y conduce lo que denominamos la cadena de la accesibilidad. Es decir, poder enlazar la vida cotidiana en su conjunto.

También tenemos el reto de adaptar nuestro parque edificado para poder garantizar su accesibilidad. Todavía hay personas que viven confinadas en sus casas por no tener un ascensor. Aquí los fondos europeos Next Generation nos

Todavía hay personas que viven confinadas en sus casas por no tener un ascensor

Los fondos europeos Next Generation nos brindan un reto para poder dar un nuevo impulso

brindan un reto para poder dar un nuevo impulso a la sostenibilidad y accesibilidad universal. No obstante, no es sencillo. Debemos buscar estrategias más complejas e innovadoras para resolver las limitaciones de los edificios, como en núcleos entre fincas cuando compartan

medianera o con nuevas terrazas. Tenemos un gran abanico de propuestas en la que arquitectos, Administración y comunidades tenemos que trabajar de la mano.

Pero si queremos una casa para toda la vida también debemos explorar la flexibilidad de los espacios domésticos que permitan acoger diferentes formas de agrupación, así como servicios de apoyo paralelos para seguir viviendo el máximo tiempo posible en nuestros hogares.

Barcelona quiere seguir siendo un referente y el hecho de que, en 2026, albergue la Capitalidad Mundial de la Arquitectura, nos estimula a seguir potenciando la innovación para dar respuesta de forma creativa más allá de las normativas.

Los arquitectos queremos poner en valor todos los tipos de diversidad funcional que necesitan de su propia accesibilidad. No sólo debemos romper las barreras arquitectónicas físicas, sino también las comunicativas para que todas las personas sean el centro de nuestras acciones de mejora. Una ciudad accesible es más segura, empática y bella.

Sandra Bestraten es presidenta de Barcelona del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.